

La provincia de Buenos Aires volvió a encender las alertas sanitarias tras la confirmación de una nueva muerte por hantavirosis. Se trata de una niña de 10 años que falleció el 8 de enero en la ciudad bonaerense de General Belgrano, según informó oficialmente el municipio. Con este caso, ya son tres las muertes confirmadas por la enfermedad en el territorio bonaerense en el inicio de 2026, con registros en localidades del interior y zonas no endémicas.

De acuerdo al comunicado difundido por la Municipalidad de General Belgrano y la Secretaría de Salud local, el diagnóstico fue confirmado a partir de los registros oficiales del Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentino (SISA), en articulación con las autoridades sanitarias provinciales. Desde el Ejecutivo local aseguraron que “el caso fue abordado siguiendo estrictamente los protocolos vigentes” y que se activaron de inmediato las acciones epidemiológicas correspondientes para el control del foco.

La niña residía en el paraje rural Chas, donde el municipio puso en marcha un bloqueo sanitario que incluye tareas de desmalezamiento, fumigación y desratización, con el objetivo de prevenir la aparición de nuevos casos.

Ante el impacto del caso, las autoridades locales buscaron llevar tranquilidad a la población y remarcaron que el hantavirus no se transmite por el contacto social cotidiano, sino principalmente por la inhalación de partículas contaminadas con orina, heces o saliva de roedores silvestres, especialmente el ratón colilargo (*Oligoryzomys longicaudatus*).

Con el fallecimiento de la niña de 10 años en General Belgrano, la provincia de Buenos Aires acumula al menos tres muertes confirmadas por hantavirosis en las primeras semanas de 2026, todas en distritos del interior bonaerense y, en varios casos, en zonas consideradas no endémicas.

Los casos fatales confirmados

Un adolescente de 14 años, originario de San Andrés de Giles, murió en Pergamino. Presentó un cuadro clínico que se agravó rápidamente, por lo que fue derivado desde el Hospital Municipal de San Andrés de Giles a la unidad de terapia intensiva del Hospital ‘San José’ de Pergamino, donde permaneció internado hasta su muerte en la madrugada del 3 de enero.

El 8 de enero se confirmó el fallecimiento de un hombre de 33 años en Mar del Plata. Las autoridades municipales de General Pueyrredón confirmaron que la víctima era un residente de la zona semirrural de Sierra de los Padres. El hombre había comenzado con síntomas a fines de noviembre de 2025, pero el diagnóstico definitivo se estableció recién el 2 de enero, luego de su fallecimiento, cuando los análisis de laboratorio confirmaron la infección por hantavirus.

Según la información oficial, el paciente presentó un cuadro de distrés respiratorio grave que se agravó de manera progresiva hasta provocar su muerte. Se trata del primer caso fatal registrado en el municipio de General Pueyrredón, una zona donde la combinación de actividades rurales y contacto frecuente con ambientes naturales constituye un factor de riesgo reconocido por los organismos sanitarios.

Tras confirmarse el caso, el municipio, en conjunto con la Región Sanitaria VIII, activó de inmediato un protocolo de control de foco. Las tareas incluyeron la desinfección de la vivienda del fallecido y el monitoreo de roedores tanto en su domicilio como en sus lugares de trabajo, con el objetivo de reducir la posibilidad de nuevos contagios y detectar eventuales focos activos del virus.

Las autoridades señalaron que el hombre tenía antecedentes de actividades de caza y taxidermia, prácticas que incrementan la exposición a ambientes donde pueden circular roedores silvestres infectados.

A estos fallecimientos se suman antecedentes recientes de casos confirmados en la provincia, como uno registrado en Olavarría, que también activó protocolos sanitarios y medidas de vigilancia epidemiológica en la región.

Las autoridades sanitarias remarcaron que, si bien no existe un brote activo, la reiteración de casos fatales en un corto período de tiempo refuerza la necesidad de sostener la vigilancia epidemiológica, especialmente en ámbitos rurales y periurbanos

La hantavirosis es una enfermedad viral zoonótica presente en la provincia de Buenos Aires, causada por distintos genotipos de hantavirus y transmitida principalmente por roedores silvestres. El contagio humano ocurre sobre todo por la inhalación de aerosoles contaminados con orina, heces o saliva de roedores infectados, en especial del ratón colilargo (*Oligoryzomys longicaudatus*). Con menor frecuencia, la transmisión puede producirse por contacto directo con estos materiales o por mordeduras; la transmisión interpersonal es excepcional y no se ha documentado de forma sostenida en la provincia.

En Buenos Aires, los casos se concentran en zonas rurales y periurbanas, particularmente en ámbitos donde existen galpones, silos, viviendas precarias o actividades agrícolas que favorecen el contacto con roedores. La enfermedad puede presentarse durante todo el año, aunque suele observarse un incremento estacional asociado a condiciones ambientales que favorecen el aumento de la población de roedores.

Clínicamente, la hantavirosis se manifiesta inicialmente con síntomas inespecíficos, como fiebre, cefalea, dolores musculares y malestar general. En una proporción de casos, la infección progresá hacia el síndrome cardiopulmonar por hantavirus, caracterizado por dificultad respiratoria aguda, edema pulmonar y compromiso hemodinámico, una forma grave que requiere internación en unidades de cuidados intensivos y presenta una letalidad significativa.

La prevención se basa en medidas de control ambiental y educación sanitaria. Entre las recomendaciones clave se incluyen la ventilación adecuada de espacios cerrados antes de su limpieza, el uso de soluciones desinfectantes para evitar la dispersión de polvo contaminado, el almacenamiento seguro de alimentos y la reducción de refugios para roedores en viviendas y establecimientos rurales. La detección precoz y la consulta médica temprana ante síntomas compatibles son fundamentales para mejorar el pronóstico y reducir la mortalidad asociada a esta enfermedad.